

sin salirnos de los cauces organizativos normales de crítica y autocritica, —que, por simples razones de militancia y disciplina, en ningún caso deben ser abandonados, y menos aún si hacerlo implica lanzar al pueblo proclamas y manifiestos que expresen la opinión de capillitas o grupos reducidos — queremos hacer llegar nuestra posición, clara y terminante, ante la postura adoptada por los cinco firmantes del "Manifiesto" de agosto de 1970, justamente expulsados de ETA, y ante la maniobra que la derecha vasca ha desarrollado en torno de ellos y de su grupo.

Estos cinco personas (Eduar Arrese, J. J. Etxabe, Federico Krutwig, Emilio López y Julen Madariaga) afirman, con ardiente civismo, que son ellos quienes asumen la representatividad de ETA, apoyándose para ello en su elección como miembros del Biltzar Itipia en la segunda parte de la Vª Asamblea.

Razones obvias de claridad no nos permiten decir todo lo que quisiéramos sobre esta pretendida representatividad. Sin embargo, nos vemos obligado —siempre limitadamente— a tratar aquí el desarrollo de la dirección nacional de ETA a partir de la Vª Asamblea, a fin de fijar con claridad que tal representatividad sólo existe en sus palabras y en sus deseos.

Efectivamente es cierto que los cinco, junto con otros siete, fueron elegidos miembros del Biltzar Itipia en dicha Vª Asamblea, a la que asistimos varios de los firmantes de esta carta y cuyo desarrollo conocemos por tanto con exactitud. Pero fueron elegidos para el Biltzar Itipia —como es lógico— no en función de sus nombres o de su personalidad, sino en función de la actividad que debían desarrollar en Euzkadi una vez finalizada la Vª Asamblea. Estas actividades exigían —cuanto menos— su permanencia en Euzkadi sur o, como mínimo, en Euzkadi. Sin embargo, dos meses después de la Asamblea, concretamente en mayo de 1967, Julen Madariaga y Federico Krutwig desertan de la actividad en la que se habían responsabilizado y huyen de Euzkadi para instalarse en Bruselas. En cuestión de semanas otros dos miembros de dicho Biltzar Itipia, cuyos nombres no es necesario descubrir pero que hoy no están al lado de los cinco expulsados, abandonaron también Euzkadi. Es decir, en menos de tres meses de celebrada la Asamblea han desertado ya de su actividad en el interior cuatro miembros del Biltzar Itipia. Según afirma Etxabe en su delirante "Komen", debía haberse reunido nuevamente la Asamblea Nacional. Pero esto no es cierto y ellos mismos lo saben bien: a medida que cada uno de los cuatro iba desertando, los miembros restantes del Biltzar Itipia (y entre ellos Etxabe Arrese, López Adame y Etxabe) elegían sus sustitutos según las peticiones que les correspondían, dando por supuesto que los huidos ya no pertenecían al Biltzar Itipia (hecho éste que los mismos huidos han reconocido siempre hasta el pasado mes de agosto). El Biltzar Itipia, por tanto, nunca ha estado reducido a ocho miembros. Y, por supuesto, nadie (ni Arrese, López Adame ni Etxabe) abandonó, aún cuando estaban todavía cumpliendo con las responsabilidades que les habían sido encomendadas) por puro la absurda idea de que se debía convocar nueva Asamblea General para cubrir los puestos de los desertores. Fue el propio Biltzar Itipia el que, en uso de sus funciones, los fue cubriendo desde el primer momento.

En diciembre de 1967, Eduar Arrese deserta también de su responsabilidad, no sólo como miembro del Biltzar Itipia, sino también del Comité Ejecutivo Táctico, y huye a Euzkadi Norte y pronto a París. En el mismo mes, J. J. Etxabe, viviendo en Euzkadi Norte, dejó de asistir a las reuniones del Biltzar Itipia, pues otro militante de ETA se había hecho cargo de la responsabilidad que él tenía encomendada. Emilio López Adame abandona también, en junio de 1968, la responsabilidad como integrante del Biltzar Itipia y del Comité Ejecutivo, y huye a Euzkadi Norte e inmediatamente a Bruselas. Ninguno de los tres pretendió, después de esto, pertenecer aún al Biltzar Itipia; antes al contrario, reconocieron siempre al Biltzar Itipia que siguió funcionando con sus sustitutos, de cuyas reuniones recibieron las correspondientes actas como militantes en el exterior, actas que fueron aceptadas y validadas por ellos.

Es decir, hasta agosto de 1970 estos cinco personas reconocen concretamente:

- a) que han dejado de ser miembros del Biltzar Itipia puesto que han desertado de las actividades que en cuanto tales debían desarrollar.
- b) que el Biltzar Itipia que en todo momento ha seguido funcionando en el interior es el que asume la total representatividad de ETA.

c) que ninguno de los acuerdos de la Vª Asamblea han sido violados. En honor a la verdad debemos decir que no nos ha extrañado el brusco cambio de opinión de varios de ellos, pues desde bastante tiempo atrás habíamos dado repetidas muestras de su completa deshonestidad política, callosa de lo cual es el "Manifesto" de agosto de 1970. Veamos, por ejemplo, el caso de Jokin Oñate, actualmente revelador. En diciembre de 1967 propone y lucha, ante el estupor de los demás, porque se abra inmediatamente un "foco guerrillero" en la sierra de Urbasa, lo que no es óbice para que, cuando se hallaba ya huido siete meses después, acuse de "guerrillista" a todos los "febos del interior" (utilizando su propia expresión). En enero de 1969 afirma que ETA no representa los intereses del proletariado vasco y se lanza, con Federico Krutwig, al ridículo intento de formar, desde su tranquila mesa de trabajo belga, el Partido Marxista de Euzkadi; sin embargo, en menos de un año, cambia nuevamente de rumbo para afirmar que la tendencia de ETA a convertirse en el partido del proletariado vasco es una traición a la Revolución Vasca, y que ETA es y debe seguir siendo un Frente Nacional. Por fin, en mayo de 1970, dimite, junto con Krutwig, como miembro de la organización, lo que tampoco es óbice para que unos meses después afirme que es miembro del Beltzar Itipia y que nunca ha dejado de serlo. Otro parecido podríamos decir de Federico Krutwig.

Por otra parte, y para que no queden dudas de ningún tipo, recordemos que se ha celebrado la VIª Asamblea Nacional de ETA, de la que han salido los órganos de dirección que asumen con absoluta legalidad toda la representación de ETA.

(En estos momentos, a las 20 horas del día 27 de diciembre de 1970, nos acata de ser comunicado que hemos sido condenados a nueve penas de muerte). Pero no sólo pretenden asumir la representatividad de ETA en cuanto a sus órganos de dirección. También afirman que en ellos quienes reaccionan virulentamente en toda su pureza los acuerdos adoptados por la Vª Asamblea, "traicionados" por nosotros, originados para ello en celos, defensores de los mismos, en unos guardadores del sagrado cetro de nuestra ideología. Pretenden así asumir, al mismo tiempo, la representatividad de ETA en cuanto a la teoría revolucionaria. Pero tampoco esto es cierto.

Como escribimos en el punto 51, la primera aportación fundamental de la Vª Asamblea fue la de "establecer los puntos necesarios para la elaboración de la teoría revolucionaria vasca". Es decir, los acuerdos de la Vª Asamblea no constituyen toda la teoría revolucionaria de ETA desarrollada en su totalidad, sino solamente las justas bases teóricas sobre las que elaborar una teoría revolucionaria que concrete la totalidad de la lucha de nuestro pueblo. No solamente las justas bases teóricas sobre las que elaborar una teoría revolucionaria que concrete la totalidad de la lucha de nuestro pueblo no es trabajo que pueda llevar a cabo en siete días. Es un trabajo que hemos ido e iremos haciendo día a día, a una vez nuestra práctica revolucionaria, a medida que nuestro conocimiento del pueblo y nuestra identificación con él vayan aumentando; es un trabajo que no puede detenerse hasta el triunfo final.

LOS ACUERDOS DE LA V-ASAMBLEA NO CONSTITUYEN TODA LA TEORÍA REVOLUCIONARIA DE E.T.A. DESARROLLADA YA EN SU TOTALIDAD, SINO SOLAMENTE LAS JUSTAS BASES TEÓRICAS SOBRE LAS QUE ELABORAR/ELABORAR UNA TEORÍA REVOLUCIONARIA QUE CONCRETICE LA TOTALIDAD DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO. NO ES TRABAJO QUE PUEDA LLEVAR A CABO EN SIETE DÍAS. ES UN TRABAJO QUE HEMOS IDO E IREMOS HACIENDO DÍA A DÍA, A UNA VEC NUESTRA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA, A MEDIDA QUE NUESTRO CONOCIMIENTO DE L PUEBLO Y NUESTRA IDENTIFICACIÓN CON EL VAYAN AUMENTANDO; ES UN TRABAJO QUE NO PUEDE DETENERSE HASTA EL TRIUNFO FINAL.

Los acuerdos adoptados en la Vª Asamblea son, pues, únicamente una base, un ítem de inapreciable valor. Y es inadmisión, por tanto, que sean tomados como algo monolítico y unificado, esterilizando en ello el necesario desarrollo de los mismos.

No decimos con esto que no sean justos y correctos. Al contrario, los firmamos hoy en su totalidad como los primeros días casi cuatro años y creemos que han representado el salto teórico más importante de ETA en toda su historia.

El "Manifesto" de agosto de 1970 traiciona, en primer lugar este posterior y necesario desarrollo de aquellos acuerdos, y esto significa traicionar los acuerdos mismos.

Para referirnos a un caso concreto que ejemplifique esto, diremos que uno de los acuerdos fundamentales de la Vª Asamblea fue la afirmación de que es la clase trabajadora vasca la clase más revolucionaria y la que debe dirigir, por tanto, la Revolución Vasca.

UNO DE LOS ACUERDOS FUNDAMENTALES DE LA Vª ASAMBLEA FUE LA AFIRMACIÓN DE QUE ES LA CLASE TRABAJADORA VASCA LA CLASE MÁS REVOLUCIONARIA Y LA QUE DEBE DIRIGIR, POR TANTO, LA REVOLUCIÓN VASCA.

No desarrollar este acuerdo teórico y prácticamente es negar su validez, en una palabra, traicionarlo; porque si esto es cierto — y nosotros seguimos manteniéndolo así — es necesario fijar: a) la teoría con que la clase trabajadora debe llevar a cabo la dirección de la Revolución Vasca, que no puede ser otra que el marxismo-leninismo; y b) la organización o la vanguardia que haga posible en la práctica esa dirección de clase. No reconocer esto es negar y traicionar ese acuerdo concreto y fundamental.

Este es sólo un caso — podemos citar muchos — que demuestra palpablemente que el no desarrollar las justas bases teóricas de la Vª Asamblea, ni

específica, de hecho, uegar su validez, hacer regular las bases teóricas de la organización a principios muy anteriores a 1967. La ambigüedad con que está escrito el "Manifiesto" puede llegar a confundir a muchos sobre todo porque sus "errores de omisión" sobre aspectos esenciales son muy abundantes, pero dicha ambigüedad no es suficiente para ocultar las continuas desviaciones de los cinco expulsados con respecto al espíritu en que fueron firmados los acuerdos de la Vª Asamblea, sobre todo en lo referente a que nuestra lucha es —y no puede ser otra cosa— lucha de clases que, en nuestro caso, toma la forma de lucha de liberación nacional, lucha de clases que posteriormente debía ser fijada en sus criterios y en sus manifestaciones. Al eludir esto, lo que hacen realmente los firmantes del "Manifiesto" es rechazarlo.

En segundo lugar, los cinco expulsados y sus seguidores traicionan descaradamente no sólo el desarrollo de dichos acuerdos, sino varios de esos mismos acuerdos de importancia fundamental. Vamos a contrar esta traición en dos aspectos esenciales:

1) Contradicción liberación nacional — liberación social.

En los acuerdos de la Vª Asamblea se dice textualmente: "No basta una conciencia de clase; no basta una conciencia nacional. Es precisa una conciencia de clase nacional".

No cabe duda de que el aspecto más importante de la Vª Asamblea lo constituyó el romper con la falsa dualidad liberación nacional — liberación social, contradicción que durante años había paralizado la lucha de nuestro pueblo. Allí quedó definido con claridad que no existe una primera lucha por la independencia de nuestra patria y luego otra lucha por la liberación social — una que parece afirmar los expulsados —, sino que ambas, con una misma y única lucha, forman parte de un mismo y único proceso, puesto que en la lucha no se participa como "rascos en abstracto", sino como rascos que pertenecen a una clase determinada y que, por tanto, pone en juego desde el primer momento unos intereses económicos de clase concretos: es decir, en la lucha se participa a favor de una conciencia nacional de clase.

Al definir el "Nacionalismo revolucionario" y todas sus consecuencias, quedó bien claro que nuestra lucha no es la lucha por la "independencia en abstracto" que los expulsados y su grupo propusieron como primer paso, sino la lucha por la "liberación nacional" de nuestro pueblo, concepto éste mucho más amplio que el de independencia en tanto que el de independencia en abstracto está vacío de todo contenido de clase y, por tanto, revolucionario, y al concepto de liberación nacional que allí definimos lleva implícita la lucha de clases. Es decir, la cuestión no es "rascos contra españoles y franceses" (como los bandos del "Manifiesto" expresan), sino "clase rascos explotados en diferente grado y opresión culturalmente contra oligarquía", o, dicho de otra forma, "pueblo rascos contra oligarquía". Plantearse así la lucha su primer objetivo debe ser el de conseguir un estado vacío ideológicamente con el que se destruya completamente el poder económico, político y cultural de la oligarquía (no sólo, por tanto, independiente) y a partir del cual la clase obrera rasca reconstruya el socialismo en un segundo proceso.

De esta forma rompimos la contradicción entre liberación nacional y liberación social, ruptura que nuestra propia práctica revolucionaria no ha hecho sino afirmar. Plantearse una primera lucha por la "independencia, la unificación y la europeización", haciendo completa abstracción de la lucha de clases e incluso negándola (como Etzabe en su discurso) es seguir manteniendo la falsa dualidad liberación nacional — liberación social, de tan nefastas consecuencias y es, por tanto, traicionar en su propio tanto muchos de los acuerdos de la Vª Asamblea.

2) ETA es una organización socialista. ETA no es un frente nacional.

ETA quedó definida en la Vª Asamblea, sin cortapisas de ningún tipo, como organización socialista. Tampoco cabe ningún género de dudas en cuanto al tipo de socialismo que definimos.

ETA. QUEDÓ DEFINIDA EN LA Vª ASAMBLEA, SIN CORTAPISAS DE NINGUN TIPO, COMO ORGANIZACIÓN SOCIALISTA.

TAMPOCO CABE NINGUN GÉNERO DE DUDAS EN CUANTO AL TIPO DE SOCIALISMO QUE DEFINIMOS: NI HUMANISTA, NI

REFORMISTA NI NADA POR EL ESTILO: MARXISTA-LENINISTA.

ni humanista, ni reformista ni nada por el estilo: marxista-leninista.

Al quedar definida como organización socialista, quedaba rechazado que ETA fuese un frente nacional, a no ser que lo que constituyésemos fuese un frente nacional socialista, cosa de por sí absurda.

¿Han olvidado los cinco firmantes del "Manifiesto", asistentes todos a la Vª Asamblea, el rechazo — ni tan siquiera fue necesaria la votación — de las ponencias "socialistas-leninistas" de Trillandegui, del Valle, etc.? ¿Han olvidado que fue también unvetamente rechazada la petición expresada por ellos, de que ETA se convirtiese en un frente de los "revolucionarios"? ¿Han olvidado que este rechazo se hizo en base a que el socialismo que allí se defendía no fue el reformista de Trillandegui y los suyos, sino el que ellos mismos, al dimitir de la organización, calificaron de marxista-leninista? ¿Han olvidado que el rechazo de una ETA como frente se hizo en base a que era necesaria la más absoluta unidad ideológica de la organización?

Parece que sí (o bien resulta que tienen mucha cara dura) cuando hoy identifican marxismo-leninismo con espaldismo y cuando afirman que ETA es un frente nacional en el que Trillardegi, del Valle y demás ilustres representantes de la derecha pequeño-burguesa vasca, han entrado de nuevo (tal y como, en claridad, afirma Estrabe en su Kemer).

Quede pues bien claro que los cinco expulsados y su grupo temporero representan la teoría revolucionaria de ETA, cuyas bases fueron puestos en la Vª Asamblea. Antes al contrario, su postura es una traición descarada a todo lo auido en dicha Vª Asamblea.

Pero todo esto (que sean ellos quienes animen la representatividad de ETA en cuanto a sus orgálos de disección y en cuanto a su teoría revolucionaria, ambas cosas a partir de la Vª Asamblea) no es más que una excusa, no es más que una tapadera para ocultar sus verdaderas motivaciones y sus verdaderas intenciones, como ellos mismos saben de sobra. El momento que han elegido para lanzar su "Manifiesto", cuando la evolución teórica y práctica de ETA estaban alcanzando un nivel ya irreversible, y la acogida de este "Manifiesto" entre fuerzas políticas de derecha vasca que ni tan siquiera nos habrán reconocido nunca, nos revelan en claridad cuales son los verdaderos motivos de la postura, abiertamente traidora a la revolución socialista vasca, que ha motivado su justa expulsión. Trátemos a continuación de analizar brevemente estos verdaderos motivos de fondo, entre los que la deshonestedad política y el más vulgar oportunismo no están precisamente ausentes.

Como hemos señalado antes, la Vª Asamblea fijó la unidad absoluta de una conciencia nacional de clase y definió a ETA como organización socialista, marcando como objetivo total de su lucha la consecución de una Euzkadi independiente y socialista. A pesar de ello, no podemos decir que su práctica inmediata, una vez finalizada la Vª Asamblea, fuera socialista, es decir, proletaria, es decir, desarrollado dentro, desde y para la clase obrera vasca. Esta contradicción aparente entre su definición como organización socialista y su práctica no-proletaria es perfectamente explicable teniendo en cuenta que, por un lado, el nivel de lucha de masas era bajo y, por tanto, era necesaria una etapa en que primase la lucha de la minoría activa con un carácter fundamentalmente concienciador y movilizador, y que, por otro lado, la contradicción más agudizada en Euzkadi es la que enfrenta a las clases populares con la oligarquía, un Euzkadi dotado de un decidido intento de oprimir universal. Ante esto, la labor de ETA tenía que ser entonces una labor pre-frontista, sin que ello significase en ningún caso que ETA no fuese socialista o que ETA fuese un frente sindical: como organización socialista debía llevar a cabo una actividad básicamente pre-frontista.

Los frutos de esta actividad revolucionaria pre-frontista de ETA se hicieron visibles bien pronto (contra lo que, un evidente miopía política, afirma Estrabe en su Kemer al decir que en los últimos años de lucha no ha habido progreso, sino retroceso; ¿no será, como ahora veremos, que no ha progresado lo que él quería que progresase y que ha retrocedido lo que él no quería que retrocediese?). Nosotros no dudamos en afirmar que el progreso de la lucha del pueblo vasco en general y de la clase trabajadora en particular, ha sido gigantesco en los últimos años, muchísimo mayor que en todos los años anteriores de la postguerra). Bien pronto, como decimos, se vio agudizada la contradicción entre masas expuestas, bien pronto se elevó el nivel de la lucha de masas hasta el punto de obligarnos a pasar a nuevas formas de actuación, bien pronto la derecha vasca se vio desbordada y desbarbada de la dirección del pueblo.

Bien pronto, en definitiva, se hizo evidente que la política pre-frontista que con carácter prácticamente exclusivo habíamos desarrollado, debía ser alterada en lo fundamental ya que se estaba abriendo una nueva etapa en el proceso revolucionario vasco. Fue este el momento en que ETA creó una organización, el Frente Obrero (proletario, si o como se quiera, y dotado por ello de bastantes incongruencias) que empezara a superar esta contradicción entre ideología proletaria y práctica pre-frontista, que potenciara la creación de organismos democráticos de clase al margen del sindicato vertical. Este Frente Obrero, que era una organización auténticamente proletaria en su teoría y en su práctica, se nos presenta hoy, a mas de dos años vista como el primer esbozo de lo que será el Partido de los Trabajadores Vascos (en que deberá inevitablemente convertirse ETA) es cuanto que era el primer organismo a través del cual ETA iniciaba sus actividades entre, desde y para la clase obrera vasca.

El proceso de inserción de ETA en el Partido de los Trabajadores Vascos (que aún hoy continúa y que deberá continuar hasta que realmente lo seamos) se inicia pues -dijámoslo con claridad- tanto a partir de las justas bases teóricas de la Vª

Asamblea como a partir de lo que nos han anunciado las necesidades de nuestra propia práctica revolucionaria. Negar la evidencia y la justaza de este proceso, tratar de detenerlo en nombre del más vulgar oportunismo político, iniciando una vuelta atrás (teórica y práctica) cuyas consecuencias no pueden ser sino abiertamente contrarrevolucionarias, es, por tanto, negar todos y cada uno de los acuerdos de la Vª Asamblea y renegar de cuatro años de práctica revolucionaria, de cuatro años de lucha incontenible que es verdad que nos han costado muy caro, que el precio que hemos pagado por ellos ha sido muy alto — y esto podemos decirlo nosotros mejor que nadie — pero que en todo caso es un precio que ha merecido la pena ser pagado, habida cuenta de la importancia de nuestras conquistas revolucionarias. No, traidores expulsados, no ha sido un precio desmesurado y, además, vosotros sois los que menos derecho tenéis a hablar de ello, pues habéis participado muy poco (o nada) en él.

La clase obrera es la clase más revolucionaria y la que debe dirigir, por tanto, la Revolución Vasca, acordamos en la Vª Asamblea. Es la clase más revolucionaria en cuanto que aparece en sí misma todas las contradicciones del sistema, y al mayor nivel posible. sometida a una brutal explotación económica, de la que únicamente podrá liberarse mediante la construcción del socialismo y la constitución de una sociedad sin clases, se halla también oprimida cultural y políticamente: oprimida nacionalmente como parte del pueblo vasco. Esto hace que en lucha por el socialismo tome, en una primera fase, la forma de lucha de liberación nacional; por ello, tiene que unirse a las demás clases populares vascas con el objetivo de destruir totalmente el poder político, económico y cultural de la oligarquía, lo que trae aparejado en nuestras actuales circunstancias históricas, la constitución de un estado vasco independiente bajo la forma de democracia popular. Es decir, la clase obrera y la burguesía nacional vasca, unidas en un Frente Nacional de Liberación, realizan la Revolución Popular que coloque las bases para iniciar la construcción del socialismo. Y es la clase obrera la que tiene que dirigir la lucha contra la oligarquía puesto que, como queda dicho, es la más explotada y la más oprimida y es, por tanto, la más revolucionaria, es decir, aquella cuyos objetivos son realmente revolucionarios, insubornables dentro de cualquier modificación del sistema (al contrario que los de la burguesía nacional, que en su momento dado pueden ser anulados en ciertas reformas del sistema). Pero, además, no sólo es que debe ser la clase obrera quien dirija la lucha revolucionaria popular, sino que, ni esto no es así, ni no existe realmente esta dirección, no existe tampoco ninguna posibilidad de que sea obtenida la más mínima conquista revolucionaria.

Por otra parte, la lucha de la clase obrera es la lucha por el socialismo. Todas las demás cosas son conquistas previas. Y la clase obrera debe asegurarse desde estos momentos, anulando desde ahora la dirección de la lucha de nuestro pueblo, de que el proceso revolucionario vasco no se detendrá hasta que el socialismo — sea construido, hasta que se constituya una sociedad sin clases.

Para concretar en la práctica esta dirección del proceso revolucionario, la clase obrera necesita de una vanguardia que la dirija y que la organice, una vanguardia abierta, entregada a la lucha, cuya principal arma de combate sea el marxismo-leninismo. ETA debe tender y está tendiendo desde hace tiempo a constituir esta vanguardia. La perspectiva de lucha de ETA es ya, pero a quien pare, la perspectiva de la lucha de la clase obrera de Euzkadi.

LA PERSPECTIVA DE LUCHA DE E.T.A. ES YA, PERO A QUIEN PARE, LA PERSPECTIVA DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA DE EUSKADI.

Y esto es algo que las maniobras traidoras de los cinco ex-

pulsados no podían evitar.

Toda esta evolución de la lucha de ETA, de la lucha del pueblo y, especialmente de la clase obrera, no podía menos que producir consecuencias y reacciones en la derecha vasca, ya desbarbada de la posición directora que durante años había mantenido (y también, por supuesto, en la izquierda española, pero éste es otro problema que no queremos abordar aquí).

Efectivamente, los movimientos políticos de derecha vascos — los que la única política que han llevado hasta ahora ha sido una política de inactividad y espera; los que se han abstenido hasta ahora de participar en la lucha popular revolucionaria, desarrollada completamente al margen de ellos aunque hayan tratado de disimularlo con proclamas y llamamientos autojustificados como los anuales para Aberri-Egunak, cada vez más moderados a medida que la lucha de masas avanzaba; los que mientras Trabi Etxebarrieta moría en una carretera de Euzkadi según repartiendo calendarios folklóricos o escribiendo novelas; los que han sido un freno para esta lucha revolucionaria al seguir introduciendo sus mitos pacifistas y más o menos vacíos; los que no han reconocido nunca la existencia de ETA como no haya sido para lanzar sobre nosotros los más furibundos anatemas —, estos movimientos de derecha vascos, decimos, no han podido permanecer impasibles ante el enorme desarrollo de la lucha de ETA, ante el creciente acentuamiento del pueblo a esta lucha, ante la elevación de la lucha de masas, ante la posibilidad cada vez más real de que la clase obrera se haga cargo de la dirección del proceso revolucionario vasco, ante la evolución teórica y práctica de ETA ten-

dente a la creación de un Partido de los Trabajadores Vascos que asegure esta di-
rección proletaria en el Frente Nacional de Liberación Vasco y en la Revol-
ución Vasca y que garantice el triunfo del socialismo en Euzkadi. No han podido
permanecer imparciales, porque hacerlo era destruir o desaparecer, y no han
tenido más remedio que montarse al carro de la lucha popular y aceptar
—pudicamente, es sí— los métodos de violencia revolucionaria que el
pueblo ya había aceptado antes (cosa que, en cierto sentido, no puede menos que
alegrarnos, como después veremos).

Pero lo han hecho sectariamente. Como ha sido precisamente el miedo
a la lucha de masas y a la acción de la clase obrera lo que les ha impulsado,
no han montado al carro de la lucha popular pretendiendo separar de la misma o más
de menos, reducir al menor nivel posible, la lucha revolucionaria de la clase obrera
y de la que se estaba convirtiendo en su vanguardia, esto es, de ETA. Es decir, han
dicho "entramos", pero "entramos para que éstos salgan, para que no llegue a cues-
tar la dirección revolucionaria de la clase obrera en toda la lucha de Euzkadi".
Se montan al carro para separar a ETA y a la clase obrera del Frente Nacional
que esta misma había propuesto y potenciado, y para recoger el fruto de una
lucha en la que no han participado más que para derivarla a sus cauces refor-
mistas o para frenarla. Pero esta pretensión es ya en estos momentos, absurda. Es
evidente que ya no pueden aspirar a monopolizar la dirección del proceso revo-
lucionario vasco y que su única alternativa es, o bien desaparecer, o bien parti-
cipar en la dirección del mismo únicamente en el grado que les corresponde se-
gún las clases y los intereses que representan.

Han sabido, por otra parte, elegir un bastante inteligente el momento en que
dejar al descubierto su maniobra como algo ya anulado. Efectivamente, el Proceso de
Burgo —el Proceso contra once de los firmantes de esta carta, el mismo que nosotros he-
mos querido inventar, un resultado bastante satisfactorio, en proceso al fascismo es-
pañol— lo ofrecía, tanto en el interior como en el exterior, de Euzkadi, unas circuns-
tancias favorables para obtener, por lo menos momentáneamente, los máximos beneficios de
su maniobra.

El Proceso de Burgo les garantizaba, en primer lugar, una amplia movilización de
masas en el interior de Euzkadi, la más fuerte que ha tenido lugar desde la derrota del 39,
movilización que han pretendido acotar así exclusivamente en su interés. Para ello se
han volcado a una campaña de agitación como nunca antes habían desarrollado —con consignas
bastante estúpidas, todo hay que decirlo, del tipo de "llamamos a patriotas y obreros..." "moviliza-
re en la serenidad y el civismo de que siempre ha dado muestras nuestro pueblo..." etc, pero
que, en todo caso, nacieron perfectamente en sus características de clase — campaña que después
les permitiera decir que ellos habían sido los únicos organizadores de la movilización popular,
pretendiendo de esta forma desbaratar de la responsabilidad de la misma a los que verdaderamente
la habían organizado en su casi totalidad, esto es, a ETA.

El Proceso de Burgo les garantizaba, en segundo lugar, una enorme campaña y una
enorme tribuna propagandística fuera de Euzkadi. También han querido utilizar esta plaza pre-
sente ante el mundo como los únicos responsables y los únicos dignos de la lucha del
pueblo vasco, y para querer presentar esta lucha como un combate meramente "independien-
tista", en el cual no entraron ni han entrado nunca los verdaderos motivos que lo han originado,
motivos de clase, de lucha de clases.

Todo esto lo han hecho utilizando continuamente esa varita mágica que es la acusa-
ción de "españolismo", elaborada a partir de la increíble estupidez (por llamarla de alguna
forma suave) que es identificar marxismo-leninismo con españolismo. Lo han hecho partiendo
de slogans irracionales del tipo de "nosotros, los vascos, los que primero fueron rasos
y después lo que sea..." "eso, los primeros comunistas y después se dicen rasos, pero uno que
primero es comunista no puede ser raso..." etc, slogans que dejan bien clara su intención
y primordial intención: querer apartar de la lucha o, cuanto menos, de la dirección de la
misma a la clase obrera de Euzkadi y a toda la izquierda vasca y, por tanto, esencialmente,
a ETA. Y he aquí como, de esta forma, ellos, los que entre el 34 y el 39 habían mantenido casi
exclusivamente una ineffectiva política de espera, los que no habían participado para nada
en la lucha popular, pretenden, de la noche a la mañana, convertirse en los responsables
de todas las conquistas revolucionarias de esta, presentarse como los verdaderos y únicos
luchadores, todo ello con el evidente propósito de frenar y desviar esta lucha popular
cuyo desarrollo estaba ya sobrepasando, en mucho, sus posiciones y sus reivindicaciones,
de clase.

Para llevar a cabo toda esta maniobra les faltaba, en principio, un elemento esencial: ETA o cuanto menos, los siglas ETA. Efectivamente, si hubiese sido enormemente reducida si hubiesen tenido que excluir de ella a las siglas ETA, pues no hubiesen podido saltar por encima del hecho evidente de que ETA había aparecido en todas partes como con la activa impulsadora de la agitación popular como organizadora y ejecutadora de las más fuertes acciones realizadas contra el aparato fascista y, en última instancia, de que los procesados en Burgo, sobre los que iban a centrar su campaña de agitación, eran militantes de ETA. En todo esto era absurdo que pretendiesen erigirse en verdaderos responsables de la lucha del pueblo vasco sin referirse para nada a ETA e incluso negando la participación de ETA en la misma. Y es aquí precisamente donde entraron en juego los cinco traidores y su grupo: son estos los que van a brindar y autORIZAR a la derecha vasca el uso de las siglas ETA que completa su sectaria maniobra; son estos los que van a vender a la derecha vasca las siglas ETA y todo lo que, con tanto esfuerzo, hemos conseguido que estos signifique dentro de la lucha de nuestro pueblo.

Pero los traidores expulsados no venden nuestras siglas sin darse cuenta de lo que hacen, engañados por la derecha vasca. Al contrario, lo hacen meditadamente: es algo que ya habían previsto, algo que habían estado buscando desde hace tiempo. Los traidores expulsados se venden a la derecha, se convierten en vulgares marionetas de la derecha vasca, por que ellos también ven, naturalmente concluido todo ni oportunista juego político, puesto en evidencia con la firma del "Manifiesto" de agosto de 1970, una la realización de la sectaria maniobra de que hablamos. Es esta maniobra, precisamente, lo que ellos buscaban desde un principio; aquí es, precisamente, donde está la base y el origen fundamental de la traidora postura de Arrese, Elzabe, Kintan, López Aldá y Madariaga. Los que realmente han hecho estos cinco traidores no han sido más que preparar los cauces en los que pudiese desarrollarse esta maniobra de la derecha y actuar después como fulminantes para provocarla. Esto es todo. El declarar que ellos son la verdadera ETA y no el grupo de los "marxistas-leninistas-espasios, listos", y el adornar esta declaración con alegatos descaradamente derechistas que tan perfectamente los definen, buscan, desde el primer momento, conseguir que la derecha vasca se uniera - por primera vez, por cierto, pues nunca había llegado a aceptar una existencia - a dirimir un conflicto interno de ETA, para reconocer a ellos como los verdaderos representantes de la izquierda y lograr así de esta forma los bases de un falso Frente Nacional en el que ~~participar~~ los cinco expulsados como dirigentes de una facción militarista (falso Frente Nacional en cuanto que, como después veremos, es un frente que engloba únicamente a fuerzas de derecha y en el que la clase obrera como tal y su movimiento marxista-leninista quedan excluidos; ~~pues~~ esta exclusión es, precisamente, el objetivo fundamental de la doble maniobra). Los cinco traidores expulsados habían preparado ya todo para que la derecha vasca purificara su maniobra sin ningún esfuerzo.

Hemos querido exponerlos. Hasta aquí, a muy grandes rasgos como habéis visto (pedidos los que sea si veis conveniente que amplíemos algo de ello) nuestra visión de:

- a) evolución de la lucha popular revolucionaria en Euzkadi a partir de la Vª Asamblea.
- b) evolución de ETA, también a partir de la Vª Asamblea, tendiente a constituirse en partido de los Trabajadores Vascos y vascos que apoyase y hacen necesario el mantenimiento hasta el final de esta evolución.

- c) reacción y maniobra de la derecha vasca ante esta doble evolución (que en realidad no es más que una misma evolución pues ambos están íntimamente relacionados: una depende de la otra).
- d) papel jugado en esta maniobra por los cinco expulsados, que explica básicamente la postura traidora a la Revolución Socialista Vasca adoptada por ellos.

Resumiendo todo esto diremos que la evolución de la lucha popular revolucionaria y la evolución de la propia ETA ha provocado que los cinco traidores expulsados se unan en un frente con la derecha vasca con la intención de evitar que la lucha de la clase obrera vasca se desarrolle hasta que ésta logre la dirección de todo el proceso revolucionario vasco. De evitar que ETA se convierta en el Partido de los Trabajadores Vascos que concretice esta dirección de clase; en una palabra, para apartar de un posible Frente Nacional de Liberación Vasco, a la clase obrera en cuanto tal y a ETA, en riesgo de convertirse en campo de la revolución de la misma.

(1) la ejecución de su maniobra.

Pero, ¿en qué bases teóricas se basan en realidad los cinco impulsados? Dejando a un lado el oportunismo y la instrumentalidad política de varios de ellos, —dijáramos un claridad: el "querer pueblo", el "querer Euzkadi" en la lucha por el "Euzkadi" en el que no se trata "un solo pueblo", lugar que habrían abandonado estos tres impulsos —¿qué razones ideológicas nos ofrecen para explicar su traición?

Analizemos brevemente estos tres, tal y como están expuestos en el "Manifesto" y en el "Kamen de Euzkadi", intentando para ello a sus tres aspectos: a nuestro juicio esenciales:

1) Plantear nuestra lucha como el enfrentamiento entre Euzkadi por un lado, y España y Francia por otro. Así, en el "Manifesto" afirman: "...en ella se lo lucha por la liberación nacional y social (?) —unánimemente habrán patriotas o traidores...". No se trata de matices; se trata de elegir entre Euzkadi y España y Francia. Y Euzkadi, en su "Kamen" afirma: "la clase obradora puede ser imperialista o proletaria, según el grado de concienciación, y lo que está fuera de dudas es que la clase trabajadora española es imperialista en Euzkadi, pues el 99,99% considerará que Euzkadi es España y querrá una Euzkadi española y españolaizada". (Por cierto, que no vamos a referirnos demasiado al viejo Kamen de Euzkadi pues está plagado de una ranta imprevediblemente estúpida y salvaje, cuyo comentario es imposible).

Plantear nuestra lucha como el enfrentamiento de Euzkadi contra España y Francia es una monstruosidad teórica que solo puede traer consigo en la práctica, monstruosas consecuencias.

PLANTEAR NUESTRA LUCHA COMO EL ENFRENTAMIENTO DE EUSKADI CONTRA ESPAÑA Y FRANCIA ES UNA MONSTRUOSIDAD TEÓRICA QUE SOLO PUEDE TRAER CONSIGO, EN LA PRÁCTICA MONSTRUOSAS CONSECUENCIAS.

La lucha de nuestro pueblo es —y no puede ser otra cosa— lucha de clases; lucha de clases históricamente irreflexada en un determinado sentido. Nada existe por encima de la lucha de clases; al contrario, todas las demás contradicciones que puedan aparecer —la contradicción nacional en el caso de nuestro pueblo— no son más que consecuencia directa de esta lucha de clases, variaciones en la forma en que esta se manifiesta en cada lugar y en cada momento histórico, variaciones de mayor o menor importancia que determinan su contenido.

En Euzkadi, la lucha de clases se manifiesta hoy, esencialmente, en el enfrentamiento entre las clases populares vascas por un lado y las oligarquías francesa y española por otro (en esta última figura, de forma destacada, numerosos elementos de origen vasco, verdaderos y modernos responsables de la situación de opresión a que nuestro pueblo está sometido). Este enfrentamiento entre las clases populares vascas y la oligarquía se caracteriza porque esta, para mejor poder llevar a cabo su explotación (o, al menos, para poder llevarla a cabo) opriera culturalmente al pueblo vasco, le oprime nacionalmente. La forma antinacionalista aparece en que la oligarquía ejerce esta opresión, así como el desarrollo histórico de ella y el de la conciencia popular de la misma, hace que el enfrentamiento entre clases populares vascas y oligarquía tome un preponderante carácter nacionalista. En fin, hasta el punto de surgir, en nuestros actuales enfrentamientos históricos, que dicho enfrentamiento tenga que resolverse a través de un estado popular vasco independiente y soberano. Es decir, hace que la lucha de clases tome en nuestro pueblo la forma de lucha de liberación nacional. Tomar la forma de lucha de liberación nacional no significa, por tanto, ni mucho menos, que ésta deje de ser lucha de clases: no significa tener que pensar que la lucha de clases se inicia o termina con la liberación nacional, una vez conseguida la independencia nacional. Lucha de liberación nacional es lucha de clases; es, en nuestro caso, la lucha de todas las clases populares vascas contra las oligarquías española y francesa para acabar completamente con el poder de éstas y substituir al mismo tiempo, un estado vasco independiente en forma de estado popular.

Por otro lado, que esto era el "abst", que esto estaba ya unánimemente aceptado, cuanto menos en el interior de ETA. Sin embargo, la postura trasnochada de los cinco impulsados nos demuestra que quedaban aún escollos de ideología que superar y que las posibilidades se limitaban de los derechos más impulsos.

Desarrollemos, por ello, algo más todo esto.

El carácter nacional de nuestra lucha, decimos, no puede, bajo ningún concepto, hacernos olvidar su esencial carácter de lucha de clases. No se puede, como hacen los traidores impulsados, observar de nuestra lucha un contenido de clase y al mismo tiempo, como dice Euzkadi en su "Kamen": "Euzkadi afirma que para él, "todas las ideologías son igualmente burguesas y españolas". No hay lucha del Pueblo vasco, un estado en abstracción, idealmente, olvidando que ésta se halla integrada por diferentes clases. No se puede olvidar la existencia

cia de clases, hasta una vez conseguida la independencia; después ya veremos, como parecen decir los expulsados. Desde hoy y desde siempre, cada vasco participa en la lucha como miembro de una clase determinada, y cada clase como lo que es y de acuerdo con sus intereses concretos de clase. No se puede pedir a la clase obrera que olvide su carácter proletario hasta que "se consiga la independencia" (esto es, precisamente, lo que los fuertes de derecha vasca desearían). La clase obrera vasca debe participar en la lucha como lo que es y lo que en ningún momento puede dejar de ser, esto es, como clase; no como vasco exclusivamente, haciendo un ello abstracción de su carácter proletario, sino como clase obrera vasca, al igual que la pequeña burguesía participa en la lucha no solo como vasca, sino como clase pequeña burguesa vasca, esto es, como clase también explotada por la oligarquía y con unos intereses económicos en la lucha que añaden a sus objetivos cultural-nacionales. Ninguna clase puede perder su contenido de tal en ningún momento, por mucho que se la quiera en epulistas. El pueblo vasco no es una unidad absoluta, sino la

burguesía y sus intelectuales pretenden, de lo que puedan abstraherse las clases que la integran, es un conjunto de clases, perfectamente diferenciadas, aunque unidas por una misma cultura, oprimidas todas nacionalmente (factor este esencial para nuestra lucha en cuanto que determina formalmente el contenido de nuestros objetivos), explotadas en diferente grado, tanto cuantitativa como cualitativamente, por la oligarquía. No puede hablarse, por tanto, de "patriotas" o "traidores" reduciendo a esta todas las alternativas posibles. Esta no es más que una típica alternativa burguesa. Patriotas sí, de verdad, pero perteneciendo a una clase determinada y con unos intereses económicos de clase concretos puestos en juego en la lucha, que diferencian su forma de participar en la misma.

Abstrair completamente de nuestra lucha su carácter de lucha de clases, les lleva a los traidores, expulsados a afirmar que a quien realmente nos enfrentamos es a España y a Francia, es decir, que el enfrentamiento se realiza no a nivel de clases, sino es evidente, sino a nivel de comunidades nacionales. Pretender enfrentar de esta forma a dos comunidades nacionales, por encima de las clases que las integran, es una monstruosidad y una salvajada burguesa. El pueblo vasco no se enfrenta al pueblo español, sino a la oligarquía española; el pueblo vasco es solidario con el pueblo español en su enfrentamiento con esta oligarquía opresora.

PRETENDER ENFRENTAR DE ESTA FORMA A DOS COMUNIDADES NACIONALES, OR ENCIMA DE LAS CLASES QUE LAS INTEGRAN, ES UNA MONSTRUOSIDAD Y UNA SALVAJADA BURGUESA. EL PUEBLO VASCO NO SE ENFRENTA AL PUEBLO ESPAÑOL, SINO A LA OLIGARQUÍA ESPAÑOLA; EL PUEBLO VASCO ES SOLIDARIO CON EL PUEBLO ESPAÑOL EN SU ENFRENTAMIENTO CON ESTA OLIGARQUÍA OPRESORA.

El pueblo vasco no se enfrenta al pueblo francés, sino a la oligarquía francesa; el pueblo vasco es solidario con el pueblo francés en su enfrentamiento con esta oligarquía opresora. El pueblo vasco es solidario con todos los pueblos del mundo en su enfrentamiento con el imperialismo. No se trata tampoco, por tanto, de elegir entre Euzkadi por un lado y España y Francia por otro; esta es otra típica alternativa burguesa. Se trata de estar, o a favor de la explotación a que la oligarquía somete a nuestro pueblo, o en contra de ella. Estar en contra, en nuestro caso, implica, como hemos dicho, la exigencia de un Estado popular vasco independiente.

Toda esta monstruosidad adquiere mayor gravedad en boca de los que se autoproclaman dirigentes populares, en cuanto que es tanta fundamental de estos la de educar revolucionariamente a su pueblo, lo de indicar cuál es su verdadero enemigo, aquel contra el que debe dirigir sus golpes. Educar al pueblo vasco enfrentándole con los pueblos español y francés, indicándole que debe dirigir sus golpes contra España y Francia, y no contra quien es su verdadero enemigo, esto es, contra la oligarquía, es algo que no puede sino tener consecuencias también monstruosas: es algo que hoy que corren energicamente. Y mucho más si, como en nuestro caso, el movimiento nacional ha estado hasta hace muy poco prácticamente monopolizado por la burguesía nacional, que lo ha impregnado de todos sus mitos más o menos racistas, con las nefastas consecuencias que todos conocemos. Por eso corren frenados tanto la lucha de nuestro pueblo y, especialmente, la lucha de su clase obrera, como el haberse mantenido opuesta la contradicción liberación nacional-liberación social, es decir, como el que la burguesía haya planteado nuestra lucha bajo la forma de enfrentamiento directo con España, en lo que no entra razón de clase, mientras que los fuertes de izquierda se negaban a ver cualquier contenido nacional en la lucha de clases, reñándose un ello toda una serie de contradicciones inter-populares que solo han beneficiado a la oligarquía. En estas circunstancias, la labor de educar al pueblo respecto a cuál es su verdadero enemigo y cuáles sus aliados, adquiere una importancia fundamental. Es en este sentido en el que aceptamos como acciones de gran valor tanto el asalto a la Delegación del Ministerio de la Vivienda de Bilbao como la requisita de barcos realizada en la Naval de San Sebastián.

para ayudar a las familias de los obreros españoles asesinados en Gornuada por los mismos que han asesinado en Euzkadi a Murrueta, a Ferrnandes y a Perez Juaregui. Etábe dice en su hemer que "habéis robado un millón de pesetas a la Resistencia vasca para entregarla a los españoles de Gornuada". Nosotros decimos que poro dinero ha sido nunca tan revolucionariamente utilizado. Porque no se trata de haberlo entregado a "españoles de Gornuada", en abstracto, sino a obreros españoles se promueve que sigan luchando contra la misma oligarquía y los mismos juicios se repren que oponen a nuestro pueblo Poros acciones de ETA han tenido un contenido educativo muy importante. Poros acciones han contribuido tanto a señalar a nuestro pueblo donde está su verdadero enemigo y donde están sus aliados potenciales, aliados de inapreciable valor.

Porque no se trata, al lo que respecta a los pueblos español y francés, de ser únicamente solidarios con su lucha. Los propios argumentos objetivos que nos relacionan con ellos hacen que debamos ir mucho más lejos.

NO SE TRATA, EN LO QUE RESPECTA A LOS PUEBLOS ESPAÑOL Y FRANCÉS, DE SER ÚNICAMENTE SOLIDARIOS CON SU LUCHA. LAS PROPIAS CIRCUNSTANCIAS OBJETIVAS QUE NOS RELACIONAN CON ELLOS HACEN QUE DEBAMOS IR MUCHO MÁS LEJOS.

Es absurdo decir que no importa tanto la lucha del pueblo al vasco como la de los pueblos francés y español. Es sólo una cuestión en la que no se trata de elegir preferencias. Estos nos tienen cuenta por las propias circunstancias objetivas. Los pueblos vascos y los pueblos español y francés tienen un mismo enemigo, representado por un mismo aparato de poder: los oligarcas franceses y españoles (aunque estos, al oprimen al pueblo vasco, lo hacen añadiendo a la explotación económica una opresión cultural nacional que no existe, de la misma forma, con los pueblos español y francés). El tener un enemigo común hace que la lucha de los pueblos español y francés tenga para nosotros especial relieve, pues el progreso de la misma va marcando el paralelo debilitamiento del poder de la oligarquía, es decir, el debilitamiento del poder de nuestro mismo enemigo, y esto sólo puede significar una ayuda de gran valor para nuestra lucha. Al mismo tiempo nuestra lucha ayuda de igual forma a la de los pueblos español y francés en cuanto que también debilita al enemigo común el que ellos combaten. De esta manera, lo que es válido para todos los pueblos del mundo - que la lucha de cada pueblo contra el imperialismo es una ayuda a todos los demás pueblos - toma en nuestro caso (en el de nuestras relaciones con los pueblos español y francés) una especial importancia al hacerse real mucho más inmediatamente, no sólo en cuanto al imperialismo mundial - lo que también es cierto - sino en cuanto a nuestro enemigo inmediato y bien conocido: los oligarcas franceses y españoles.

Existen por tanto unas relaciones objetivas, históricas, entre nuestro pueblo y los pueblos español y francés, que están por encima de nuestra voluntad y de nuestras preferencias. Existen objetivamente. Lo que hay que hacer es, necesariamente, encantar revolucionariamente estas relaciones que ya existen a nivel popular, desarrollando de forma que se convierten en una aportación de inapreciable valor para el logro de todas nuestras aspiraciones revolucionarias. Por esto, las relaciones entre las organizaciones y partidos populares vascos, españoles y franceses, actualmente en constitución, debe orientarse al mayor nivel posible para institucionalizar el mutuo apoyo y voluntariedad mutua, sobre la base del reconocimiento mutuo de las características específicas de cada lucha; en nuestro caso, del reconocimiento de que la nuestra es una lucha de liberación nacional que aspira a la consecución de un Estado vasco independiente en forma de democracia popular, base desde la que no pueda excluirse, - al menos al principio, lo deseamos - que las relaciones entre los pueblos vascos, español y francés - y entre todos los pueblos del mundo - se establezcan sobre las mayores formas posibles de unión internacionalista y revolucionaria.

Los traidores expulsados pretenden hacer abortar todo esto. Pero ya es tarde para engañar al pueblo con ciniques reticencias y bromas. Han iniciado demasiado tarde su maniobra. Las últimas manifestaciones de solidaridad con la lucha de nuestro pueblo que han tenido lugar en España y Francia con motivo del Proceso de Burgos, han demostrado, con absoluta claridad, que los pueblos español y francés no tienen ningún interés en que la opresión de nuestro pueblo siga manteniéndose; al menos al contrario, han demostrado que quieren que esta termine, que se solidarizan activamente con nosotros por que así sea.

LAS ÚLTIMAS MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO QUE HAN TENIDO LUGAR EN ESPAÑA Y FRANCIA CON MOTIVO DEL PROCESO DE BURGOS, HAN DEMOSTRADO CON ABSOLUTA CLARIDAD, QUE LOS PUEBLOS ESPAÑOL Y FRANCÉS NO TIENEN NINGUN INTERÉS EN QUE LA OPRESIÓN DE NUESTRO PUEBLO SIGA MANTENIÉNDOSE; ANTES AL CONTRARIO, HAN DEMOSTRADO QUE QUIEREN QUE ESTE TERMINE, QUE SE SOLIDARIZAN ACTIVAMENTE PORQUE ASÍ SEA.

(En este momento, a las 14 horas del día 30, nos han comunicado los conmutaciones)

EN ESTE MOMENTO, A LAS 19 HORAS DEL DÍA 30, NOS HAN COMUNICADO LAS CONMUTACIONES.

2) Plantear, como primer objetivo de nuestra lucha, el de la independencia nacional de Euzkadi. Así, afirman en su "Manifiesto": "afortunadamente, la mayor parte de la juventud de nuestro pueblo se halla convencida de que el único camino válido y eficaz es la lucha activa y organizada en pro de la independencia de todo Euzkadi. ETA se hace eco de esta realidad, afirma y hace suyo este sentimiento popular. No obstante, proclamamos claramente que no desea una pura independencia formal, sino que desea la liberación total del hombre vasco a través de un gobierno nacional vasco como paso previo al Estado nacional vasco socialista. ETA creó hace varios años la primera resistencia. Esta resistencia, unida a la de los demás organismos vascos que luchan por la independencia nacional de todo el territorio vasco...."

Plantearse una primera lucha por la independencia nacional de Euzkadi es, lógicamente, consecuencia directa de todo lo expuesto en el punto anterior: ni previamente se ha rechazado el carácter de lucha de clases que define todo el proceso revolucionario vasco, y se lo ha identificado a éste con un pretendido enfrentamiento entre Euzkadi, por un lado, y España y Francia por otro, es evidente que no queda otro remedio que concluir en que el proceso revolucionario vasco no va, por ahora, hacia ninguna conquista de clase (o de clases) y se detiene en una primera fase, en algo que está completamente al margen de conquistas determinadas de clase, en algo en lo que no entran en juego intereses determinados de clase, esto es, de la independencia nacional. Expuesto ya lo absurdo que es pretender hacer abstracción de las características de clase de nuestra lucha, no sería necesario señalar que, por lo tanto, la mera independencia nacional -consecuencia sacada de lo anterior- es también un objetivo absurdo, aunque éste plantearlo únicamente como objetivo para la primera fase del proceso revolucionario vasco.

Sin embargo, vamos a tratar de analizar esto un poco más para que quede bien claro el carácter contrarrevolucionario que tiene el plantearse la independencia nacional como primer objetivo de nuestra lucha.

Hechos dichos que cada vasco participa en la lucha como miembro de una clase concreta, y cada clase como tal clase, formando en juego desde el primer momento unos intereses económicos de clase determinados.

CADA VASCO PARTICIPA EN LA LUCHA COMO MIEMBRO DE UNA CLASE CONCRETA, Y CADA CLASE COMO TAL CLASE, FORMANDO EN JUEGO DESDE EL PRIMER MOMENTO UNOS INTERESES ECONÓMICOS DE CLASE DETERMINADOS.

Esto es algo que no puede retrasarse a una segunda fase del proceso revolucionario. Desde hoy - y desde siempre - es así. Desde hoy se moviliza para la lucha tanto por sus intereses cultural-nacionales - como a través de las clases populares vascas muchos otros hasta la realización de la Revolución Popular - como por sus intereses económicos específicos de clase.

¿Cuáles son los intereses económicos de clase de la burguesía nacional vasca en esta primera parte del proceso revolucionario vasco? Sus intereses antimonopolistas. La burguesía nacional vasca está atrapada por el poder financiero e industrial monopolista de la oligarquía. La burguesía nacional vasca está también explotada económicamente por la oligarquía y debe tratar, por tanto, desde ahora, de acabar con esta explotación. Esto quiere decir que la burguesía nacional tiene, en esta primera fase del proceso revolucionario vasco, unos intereses económicos que defender y una explotación económica con la que terminar, intereses económicos, y lucha contra la explotación que se viene de esta forma, a los intereses cultural-nacionales que también defiende y por los que también lucha, aunque hoy sean estos últimos los que mayor importancia tengan en cuanto que son los que más influyen en la movilización política. La independencia nacional de Euzkadi lograría que se satisficieran estos intereses cultural-nacionales, pero en ningún caso sus intereses económicos de clase explotada. La misma burguesía nacional lucha, por tanto, para conseguir algo más que la independencia nacional cosa que no puede ser de otra forma en cuanto que en ningún momento puede dejar de ser una clase y de actuar como tal.

¿Cuáles son los intereses económicos de clase del proletariado vasco? Por supuesto que anticapitalistas; por supuesto que, por tanto, solo pueden quedar satisfechos completamente con la destrucción del capitalismo, la construcción del socialismo y la constitución de una sociedad sin clases, única manera con la que puede liberarse de la explotación económica a que está sometido. Sin embargo, esto es el objetivo final de su lucha. En una primera fase del proceso revolucionario rebaja al nivel de estos intereses económicos de clase hasta hacerlos únicamente ~~antimonopolistas~~ anticapitalistas, lo que le permite identificar su lucha con la de la burguesía nacional (solo

en esta primera fase). Su objetivo económico inmediato en cuanto clase es, pues, también, el de acabar con el poder financiero e industrial monopolista de la oligarquía. Esto no quiere decir que una vez conseguido este objetivo detenga su lucha. Todo lo contrario: conseguir este primer objetivo es una necesidad necesaria para proseguir su lucha por el socialismo. La clase obrera vasca tiene también, por tanto, desde ahora y para esta primera fase del proceso revolucionario vasco, unos intereses económicos de clase que defender, además de los culturales nacionales. La independencia nacional, que podría satisfacer únicamente estos intereses culturales nacionales, no es tampoco, por tanto, ninguna solución para ella, solución ni tan digna como la victoria.

Puesto que la clase obrera y la burguesía nacional vasca coinciden, en una primera fase del proceso revolucionario, tanto en sus intereses culturales-nacionales como en sus intereses económicos anti-monopolistas, deben reunir sus fuerzas en una Frente Nacional de Liberación Vasco que realice la Revolución Popular en Euzkadi, esto es, que alcance no sólo la independencia, sino la liberación nacional de Euzkadi, lo que implica la destrucción total del poder político, económico y cultural de la oligarquía y la constitución de un Estado vasco independiente en forma de democracia popular.

La independencia no es, por tanto, un objetivo ni solución, aunque se quiera plantear como transitoria, para ninguna de las clases que integran el pueblo vasco. La solución definitiva para la burguesía nacional y sólo transitoria para la clase obrera, es la liberación nacional de Euzkadi, es decir, la constitución de una Democracia Popular vasca una vez destruida la oligarquía. Esta democracia del pueblo es el objetivo que sintetiza tanto los intereses culturales-nacionales como los intereses económicos de clase de todas las clases populares vascas.

Con esto estamos dando a los intereses culturales-nacionales toda la enorme importancia que tienen dentro de nuestra lucha revolucionaria: son estos los que con mayor fuerza impulsan la movilización política de nuestro pueblo, son estos los que sirven de base esencial para la unidad revolucionaria de todas las clases populares de Euzkadi hasta una vez realizada la Revolución Popular, son estos, en definitiva, los que determinan el carácter nacional de nuestro combate. Pero no hay en ningún caso, suficientes para llenar el contenido de una lucha política y es que, aunque Euzkadi no lo crea así - cosa que nos dejó bastante sorprendidos, todo hay que decirlo - la lucha del pueblo vasco es una lucha política que aspira a unos objetivos políticos y que está impulsada por unos intereses políticos. Y hablar de intereses políticos es hablar no sólo de intereses culturales-nacionales, sino también económicos de clase, etc.; es referirse a la totalidad de todos y cada uno de los intereses que mueven hoy a nuestro pueblo.

La lucha por la independencia, en el caso del pueblo vasco, no es, por tanto, una lucha impulsada por intereses políticos. Pero es que además, plantearse una lucha por la independencia, la emancipación y la unificación de Euzkadi como hacen los cinco expulsados, no es sólo una trampa: es plantearse una lucha cuya victoria es imposible. La lucha por la independencia, en abstracto, no tiene, en nuestras actuales circunstancias históricas, ninguna posibilidad de éxito, en cuanto que no impulsa el conflicto de clases que haga posible la destrucción de la oligarquía (o por lo menos que se pueda vislumbrar la independencia con la oligarquía aún en el poder y con poder; es decir, que la oligarquía, sin haber sido derrotada y destruida, puede sucedernos y ejercer por tanto la independencia, y esto es algo del todo irracional y absurdo). Sólo la lucha de liberación nacional, es decir, sólo la lucha por la Revolución Popular (que es mucho más que la simple lucha por la independencia), dirigida desde un principio por la clase obrera vasca, tiene posibilidad de éxito o, mejor dicho, tiene asegurado el éxito.

No ignoramos que los expulsados afirman que "no desean una pura independencia formal sino que desean la liberación total del hombre vasco a través de un gobierno nacional vasco como paso previo a un Estado nacional vasco socialista". Pero esto no cambia en nada las cosas es ahora, desde este mismo momento, cuando hay que plantearse nuestra lucha como una lucha de clases cuyos objetivos satisfagan también intereses de clase. Decir que ésto vendrá después no es más que una piadosa excusa en la que disimular su

traición. O desde ahora, o nunca. Negarlo para ahora, para esta primera fase del proceso revolucionario vasco, es negarlo para siempre.

3) Análisis del Frente Nacional Vasco que se plantea como instrumento para conseguir la independencia nacional de Euzkadi. Respecto a este punto, afirmamos en su "Manifiesto": "ETA cree hace varios años la nueva resistencia, esta resistencia unida con la de las organizaciones vascas que luchan por la independencia nacional de todo el territorio vasco, es el embrión del Frente Nacional Vasco que va a conducir a Euzkadi hacia su liberación final y definitiva. Las bases del Frente Nacional Vasco deberán ser la unidad de todos los vascos en la independencia de toda Euzkadi; el euzkera única lengua nacional de toda Euzkadi".

Ciertamente, una vez expuesto todo lo anterior, queda ya muy poco que añadir en el análisis de este nuevo punto. Vamos a hablar, por tanto, únicamente de constatar, en lo referente al Frente Nacional, todo lo anteriormente dicho.

El Frente Nacional que los cinco expulsados proponen (y cuyas bases, según parece, están cerca de asentarse en la práctica tras la sectaria maniobra de todos los movimientos políticos de derecha vascos),

- a) No es un frente de clases, esto es, un frente en el que se hallen representados todos los clases populares vascas en cuanto tales y en sus intereses económicos de clase concretos; no es un frente que englobe a todos los fuerzas políticas vascas representantes y defensoras de todos los clases populares vascas. El frente nacional que pretenden montar no engloba a fuerzas de izquierda hasta; engloba únicamente a fuerzas políticas de derecha, y una vez más es la demagogia ideológica una que estos pretenden eludir todo análisis y todo planteamiento de clase.
- b) Es un frente en el que no se halla representada de ninguna forma la clase obrera vasca en cuanto tal clase. Es un frente en el que no aparecen por ningún lado las fuerzas políticas que pueden representarla y, esencialmente, ETA, que ya se perfilaba de hecho como vanguardia del proletariado vasco. Esto es, precisamente, lo que los expulsados y toda la derecha vasca han pretendido con su sectaria actividad: apartar del Frente Nacional a la clase obrera vasca y a la que se está convirtiendo (e indudablemente acabará convirtiéndose) en su vanguardia revolucionaria, es decir, a ETA. Nosotros pensamos que la clase obrera no solo debe estar representada en cuanto tal en el Frente Nacional de Liberación Vasco, sino que debe ser precisamente ella, a través de su vanguardia, quien dirija la lucha de este Frente Nacional de Liberación Vasco, única forma en la que será posible conseguir nuestras aspiraciones revolucionarias.
- c) Dado que es un frente que engloba sólo a organizaciones burguesas y pequeño-burguesas, su contenido ideológico no puede ser sino exclusivamente burgués y pequeño-burgués. No queremos decir un sólo que en el Frente Nacional de Liberación Vasco no entran organizaciones burguesas y pequeño-burguesas, y que no tenga que tener, por tanto, un contenido ideológico burgués y pequeño-burgués. Pero no puede tener únicamente este contenido ideológico; antes al contrario, debe estar dotado de un contenido teórico proletario - esto es, marxista-leninista - y nuestro juicio preponderante, dado que en el debate están también representadas las intereses de la clase obrera vasca en cuanto tal y ésta es, además de la clase numéricamente mayoritaria - y en proporción a su mayoría numérica deberá estar representada - la clase cualitativamente más revolucionaria, la que debe dirigir toda la lucha de nuestro pueblo.
- d) Es un frente montado para llevar a cabo y dirigir no una lucha de clases con forma de lucha de liberación nacional, sino el monstruoso enfrentamiento entre dos comunidades nacionales; un sólo esto, queda ya suficientemente defraudado y desacreditado.
- e) Es un frente que limita los objetivos que hemos de conseguir a la unificación, la independencia y la euzkización de Euzkadi. Estos son, efectivamente, los tres bases y los tres objetivos mínimos que nosotros proponemos cuando iniciamos, hace casi cuatro años, la campaña "Bataseuna". Errores unas bases provisionales, que obviamente no podían conducir a un éxito sustitucional práctico inmediato, y cuya finalidad era, sobre todo, la de reunir al pueblo en la unidad de un Frente de Liberación Nacional Vasco. Hoy cuando el proceso revolucionario ha avanzado tanto, cuando esta reunificación ha sido conseguida, nos parecen ya unos bases y unos objetivos del todo superuñidos. Creemos que es inútil que estos tres puntos nos absolutamente necesarios (en lo referente a la

euskerañismo opinamos que el primer logro revolucionario a alcanzar es el del bilingüismo, pero este no nos satisface plenamente y creemos que debe ir luego revolucionariamente encauzado hasta la euskerañización total de Euzkadi. Pero estos tres objetivos solamente, no responden hoy a la situación y a los intereses de todas las clases populares vascas. ~~Porque en la actualidad los intereses de estas clases populares vascas no son otros que la euskerañización total de Euzkadi.~~ Únicamente recogen los intereses culturales-nacionales de las mismas.

§) Es un frente en el que no se ponen en juego los intereses económicos comunes de clase de cada una de las clases populares vascas. Estos intereses, como hemos dicho, son antimonopolistas, antioligárquicos. Esta es para nosotros la cuarta base y el cuarto objetivo imprescindible para la constitución de un Frente Nacional de Liberación Vasco. Además de los tres a que se refieren los traidores expulsados, creemos necesaria fijar la exigencia de que todos los recursos económicos de la oligarquía serán nacionalizados, única forma real de acabar con el poder de ésta.

§) Por todas estas razones, no es el Frente Nacional de Liberación Vasco que pueda realizar el objetivo de la primera fase ~~del proceso~~ de nuestro proceso revolucionario, esto es, la Revolución Popular. Es por tanto un frente que no vale absolutamente para nada.

El Frente Nacional de Liberación Vasco es el que nosotros creemos y por el que nosotros ~~queremos~~ requerimos luchando sin descanso, es aquel que engloba a todas las fuerzas políticas vascas representativas de todas las clases populares vascas para realizar la Revolución Popular, esto es, para destruir completamente el poder económico, cultural y político de la oligarquía e instituir al mismo tiempo un estado independiente vasco en forma de democracia popular.

Las tres bases mínimas para la constitución de este Frente Nacional de Liberación Vasco son, a nuestro juicio:

- 1) Creación de un estado vasco independiente que englobe a Euzkadi Norte y a Euzkadi Sur.
- 2) Euskerañización de Euzkadi: conseguir primero una situación de bilingüismo que encauzada revolucionariamente lleve a la euskerañización completa de Euzkadi.
- 3) Nacionalización de todos los recursos económicos de la oligarquía.

En cuanto que la clase obrera vasca es la clase cuantitativamente mayor y cualitativamente más revolucionaria, es ella la que debe dirigir, a través de su vanguardia revolucionaria, el Frente Nacional de Liberación Vasco y toda la lucha de nuestro pueblo.

No queremos acabar con esto sin insistir una vez más en algo esencial. Queremos y luchamos porque se constituya este Frente Nacional de Liberación Vasco. Queremos y luchamos porque se realice la Revolución Popular Vasca. Pero esto no es suficiente para nosotros. Nuestra verdadera revolución, nuestro verdadero objetivo revolucionario, es la Revolución Socialista Vasca. Porque nuestra perspectiva de lucha, la perspectiva de lucha de ETA, es la perspectiva de lucha de la clase obrera de Euzkadi, por ello nuestro combate únicamente se detendrá cuando hayamos instaurado el socialismo y cuando hayamos creado una sociedad sin clases.

Queda pues, bien clara, con todo esto, nuestra posición ante la maniobra desarrollada por los cinco traidores justamente expulsados de ETA. Creemos que no se les debe dar cuartel y os pedimos que dediquéis todas las energías que podáis para combatir su traición, para desenmascararlos ante el pueblo y, sobre todo, ante la clase obrera, y para destruirlos políticamente. Que no haya cuartel para ellos, ni quieran hacer política de derecha, que la hagan. Pero que no la hagan utilizando las siglas ETA y todo lo que, en latido es-fuerzo, hemos conseguido que ellos sigan; que no lo hagan

atribuyéndole toda la representatividad de los fuerzas políticas de izquierda vascos, ellos que ni de izquierda ni de proletarios tienen nada. Combatiéndonos en todas nuestras fuerzas y seguid, al mismo tiempo, adelante tanto en nuestra evolución para convertirnos en Partido de los Trabajadores Vascos, cosa que estamos seguros se hará realidad bien pronto, como con el esfuerzo para institucionalizar un Frente Nacional de Liberación Vasco, instrumento indispensable para realizar la Revolución Popular de Euzkadi. Adelante en ello. Trinefarenos.

¡GORA EUSKADI ASKATUTA!

¡IRAUTZA EDO HIL!

NOTA 1: Podéis hacer de esta carta el uso que creáis más conveniente.

NOTA 2: Faltan de firmar esta carta cinco de los procesados en "sumario" 31/64; esto es así porque tanto los dos curules una los tres curules, por desgracia, separados de nosotros.

NOTA 3: Respecto al para todos nosotros triste y desagradable suceso de la dimisión de Eskubi, no os podemos mandar nuestra opinión, pues carecemos completamente de información sobre él (y leímos triste y desagradable suceso porque con todos nosotros hemos unido a Eskubi y hemos admirado su enorme voluntad y capacidad revolucionarias, su completa entrega a la lucha de nuestro pueblo).

FIRMADO

YOSU ABRISKETA KORTA (condenado a 62 años de prisión)

Yosu Abrisketa

KOLDO AIZPURUA BERSATEGI (condenado a 23 años de prisión; a falta de dos procesos con unos 40 años de prisión).

Koldo Aizpurua

BITTOR ARANA BILBAO (condenado a 70 años de prisión)

Bitto Arana

INAKI BIHAR ETXEBARRIA (condenado a 23 años de prisión; a falta de tres procesos con 7 años más de prisión)

Inaki Biñar Etxebarria

YOSU BILBAO COS (condenado a 15 años de prisión).

Yosu Bilbao

JOSE MARIA DORRONSORO ZEBERIO (condenado de una pena de muerte; condenado a 10 años de prisión; a falta de un proceso con 20 años de prisión).

Jose Maria Dorronsoro

ENRIQUE GESALAGA LARRETA (condenado a 50 años de prisión).

Enrique Gesalaga

JOKIN GOROSTIDI ARTOLA (conmutado de los penas de muerte; condecorado a 96 años de prisión).
J. Gorostidi

JEAN-PAUL HARREGUY AGIRREZABALA (condenado a 42 años de prisión)
h. harreguy

XABIER IZKO DE LA IGLESIA (conmutado de los penas de muerte; condenado a 42 años de prisión; por a falta de tres procesos más un mes 40 años de prisión).
Xabier Izko

ANTTON KARRERA AGIRREBARRENA (condenado a 42 años de prisión)
Antton Karrera

FRANCISCO JAVIER LARENA MARTINEZ (conmutado de una pena de muerte; condenado a 63 años de prisión).
F. Larena

GREGORIO LOPEZ IRASUEGUI (condenado a 40 años de prisión)
Gregorio Lopez

MARIO ONAINDIA NATXIONDO (conmutado de una pena de muerte; condenado a 82 años de prisión).
Mario Onaindia

IÑAKI ORBETA BERRIATUA (condenado a 33 años de prisión)
Iñaki Orbeta

EDUARDO URIARTE ROMERO (conmutado de dos penas de muerte; condenado a 120 años de prisión)
Eduardo Uriarte

KOLDO URKIZA ARRASATE (juicio pendiente con 33 años de prisión)
Koldo Urkiza

TXOMIN ZILUAGA ARRATE (condenado a 15 años de prisión)
Txomin Ziluaga

PEDRO MARIA ZUBADI RAMIREZ (condenado a 16 años de prisión)
Pedro Maria Zubadi

BINGEN ZURIARRAIN ARNAL (condenado a 6 años de prisión)
Bingen Zuriarrain

EN LA PRISION CENTRAL DE BURGOS
A 1 de ENERO de 1971.